

Pero como era un ala grande, algo azulada sin duda por haber atravesado los Paraísos Celestes, y aquel color azul se había quedado adherido en las plumas, era, á no dudar, el ala de un ángel.

El hijo del rey se sintió presa de lánguida melancolía.

¿Cómo había perdido el ala el divino mensajero? ¿Había perdido en una batalla con un tenebroso espíritu, ó quizá bajo un golpe de viento infernal?

Sea como fuere, el pobre ángel debió estar humillado y triste, especialmente en esos bailles donde se baila con una de esas vírgenes hermanas de los ángeles.

A causa del dolor probablemente que el ángel sufría, el Príncipe de las Islas Pálidas, tenía pensamientos dolorosos.

¿Cómo encontrar al ángel y devolverle su ala?

Pensó consultar el caso con su bella prometida. Era la hija de un leñador del bosque. Con el ala bajo el brazo, se fué á verla.

—¡Amada mía!—la dijo.—Te traigo una mala noticia.

—¿Haz dejado de amarme?

—No..... Un ángel ha perdido una de sus alas blancas.

La muchacha se puso roja, pero no pareció sorprenderse.

—Sé lo que sucede. Es mi ángel guardian, que ha perdido una de sus alas.

—¿De veras?

—Si, la perdió el día que apoyaste tus labios en mi frente.

—¿Y cómo la recuperará?

—¡Ah! No sé.

—Yo lo sé. Con poner mis labios en tu frente, quizás el ángel recupere su ala perdida.

Y así fué en efecto.

Un estremecimiento de alas se sintió elevarse por el espacio.

Era el ángel que volvía al cielo.

CATULE MENDEZ.

CANCION.

Tu rostro de joven diosa
Una lida esta fa alegrá;
Tos ojos, con rima negra;
Tus labios con rima rosa.

Mas, como el alba naciente
Que en tu tierra frente está,
Eres, Angélica, la
Bella del Bosque dormiente.

Aun no ha entreabierto la flor,
Su tesoro de carmin,
En el divino jardín
Del palacio del Amor.

Que llegue el Príncipe azul,
To dé el beso del encanto,
Ponga en tus hombros el manto
Y to lleve á su Stambul.

Saluda, niña gentil,
A Brocelianda, mi amiga,
Cuando guies la cuadriga
De tu carro de marfil.

RUBÉN DARÍO.

LA VISION SIN OJOS.

M. Dubois, profesor de ciencias de la Facultad de Lyon, despues de haber hecho curiosos y detenidos estudios acerca de la produccion de la luz en los animales fosforescentes, háse dedicado á practicar investigaciones no menos interesantes que las primeras acerca de la sensacion de la luz en los animales desprovistos por completo de los ojos.

El animal sobre el que M. Dubois ha realizado sus observaciones es la folada. Las foladas son unos moluscos poco conocidos, excepto en los países en los cuales las orillas de mar están limitadas por rocas de creta. Cuando el animal es jóven se fija en la roca, principiando desde aquel momento un prodigioso trabajo, que consiste en per-

forar incesantemente, abriendo en la piedra una galería, en la que se hunde. Y como durante este tiempo la folada ha ido creciendo, conviértese en prisionera, pues la salida es totalmente imposible. Avanza de esta manera, sin cesar, alimentándose de los pequeños animales que la casualidad introduce en su agujero, y á los cuales logra apresar por medio de un tubo ó sifon de que está dotada.

La folada vive, pues, en la oscuridad, y como la mayor parte de los animales subterráneos, es ciega, ó para hablar con más propiedad, carece de ojos. Esta distincion es indispensable, ya que M. Dubois nos demuestra que la folada es sensible en alto grado á la accion de los rayos luminosos. Segun el profesor citado, este animal ve sin ojos perfectamente. Quebrando la roca en que habita, de manera que se descubra el sifon de la folada obsérvase en seguida que el más ligero cambio en la luz, determina una contraccion del animal.

Durante el día, una sombra que pase por encima del sifon, y durante la noche, la luz de una lámpara que sobre él se proyecte, bastan para determinar sus movimientos, no hay duda posible: el animal percibe instantáneamente.

Esto no es decir que vea los objetos, ni tan solo que su vision sea parecida á la sensacion que nosotros experimentamos al permanecer con los ojos cerrados en la oscuridad ó en un sitio iluminado.

Los rayos emanados del sol ó de cualquier otro foco luminoso ejercen en nuestros ojos una accion conocida, dándonos la sensacion de la luz; pero esos rayos tienen, además, otras cualidades, en virtud de las cuales obran sobre el termómetro, sobre las plantas verdes, sobre las placas fotográficas, de una manera distinta en cada caso, pero no por eso ménos manifiesta.

¿Quiere ésto decir que la placa fotográfica, la planta verde y el termómetro, están dotados de la vision? De ninguna manera, pues precisamente los rayos más activos, que son los que obran en el termómetro y en la placa fotográfica, no determinarían en nuestros ojos ninguna sensacion luminosa.

Lo que no puede negarse es que la folada es en extremo sensible á la accion de los rayos luminosos que impresionan nuestros ojos; pero ignoramos, en absoluto, el modo como el animal ciego percibe la accion de esos rayos. Acaso la impresion que siente tenga mucha analogía con nuestras sensaciones de calor y frío; tal vez sea, sencillamente, dolor ó bienestar lo que siente la folada á la influencia de la luz ó de la oscuridad.

UNA CARTA DE MAD. LESSEPS.

Con noble arranque la condesa de Lesseps ha salido en defensa de su anciano marido, y he aquí la carta que acaba de dirigir á *Le Gaulois*.

“Muy Sr. mio:

“Cuanto con la imparcialidad de vd. y con el respeto y la admiracion que siempre ha manifestado á Mr. de Lesseps, para que se sirva insertar esta carta dictada por una justísima indignacion.

“Los inocentes se resisten á buscar defensa contra calumnias y ataques injustificados, y no gustan hablar de ellos mismos.

“He leído en el periódico que vd. dirige algunas frases referentes á Mr. de Lesseps, entre otras, una en la cual se dice que ha vivido varias semanas de más y para él ya ha comenzado la muerte.....

“No insisto en esta frase poco cristiana, porque el que la ha escrito de ligero no ha pensado ni en Dios que dispone de nuestra vida, ni en una mujer, ni unos hijos que veneran y aman profundamente á ese anciano, cuya

vida, por vacilante que sea, es para ellos más preciosa que cuanto existe en el mundo. No es un crimen el estar agobiado por la edad, y tambien por la ingratitud, moneda con que se paga espléndidamente á los grandes hombres.

“Lo que yo quisiera proclamar en voz muy alta es el desprecio de todos los corazones hourados, la opinion de Europa entera, la de los verdaderos accionistas y obligacionistas de Panamá, los cuales, ajenos á toda idea de van-ganza, han comprendido que un mal éxito, sensible ciertamente, no podía ser objeto de groseros insultos contra un genio bienhechor que solo persigue un fin: trabajar y combatir sin descanso, y cuya hora é inmortalidad nada habrá que la destruya.

“Si algunos hombres se complacen en dirigirla, al acabar su vida, golpes verdaderamente odiosos, ni á él ni á nosotros nos asustan, pues saldrá de esta situacion como todos saben (aun los más indiferentes) con toda la grandeza de miras y de acciones que nada podría destruir, y á las que jamás ha tenido la locura de renunciar en un momento.

“En el huracan de furoras desencadenado contra un anciano de ochenta y siete años no se descubre más que la satisfaccion de envidias y pasiones contra un hombre que ha dado un ejemplo de desinterés cívico en la historia: porque no se hallará otro ser humano que habiendo realizado la obra de Suez y entregado miles de millones á su país haya salido con las manos vacías, sin pensar en el porvenir de su familia; de lo cual me enorgullesco y mis hijos conmigo.

Compadezco profundamente á los que no respetan ni la ancianidad, ni la juventud: á los que siembran el dolor y la indignacion en vez de la esperanza, la prosperidad y la justicia.

De Vd. atenta,

LA CONDESA DE LESSEPS.

MISCELANEA.

—¿Se casará contigo Jorge?

—Creo que sí.

—¿Te lo ha dicho?

—No, pero me ha dicho que no me ofenda porque me regale cosas útiles.

Un individuo muy celoso ha sobornado á la doncella de su adorado tormento para que le dé noticias sobre la fidelidad de su amada.

Llega el individuo al medio día y encuentra á un caballero.

—¿H. venido alguien esta mañana?—le preguntó á la criada con febril impaciencia.

—Nadie, señorito.

—Pues yo he visto salir á una persona.

—Ése... estaba aquí desde anoche.

El hombre espera siempre, espera indefinidamente; no hay una época en la vida en la que deje de esperar la humana criatura.

El que haciendo alarde de un escéptico pesimismo dice que nada espera, ese lo espera todo.

Entre los versos que como “Homenaje Nacional” han dedicado los poetas españoles al insigne cantor de Granada, nos encontramos con la siguiente bella cuarteta de Campoamor:

Por bueno y por glorioso el cielo quiso que subiese al Eden que merecía, el último cantor, que descendía del primer rubicón del Paraíso.

Copiamos tambien los siguientes:

La musa está viuda y sola:
Murió el vate castellon,
Y al crispársele la mano
Rompió la lira española.

Leopoldo Cano.

A la vieja tradicion,
con religioso interés
tu cristiana inspiracion
hizo pladosa despues,
y D. Juan y D. Inés
te deben su salvacion.

Hoy D. Inés y D. Juan,
que por tí en el cielo están,
al cerrar la noche obscura
de sus tumbas surgirán,
y á rezar por tí vendrán
al pié de tu sepultura

Miguel Ramos Carrion.

Astro rey de la poesia,
que nuestra patria has honrado
y un siglo entero has llenado
de luz, con tu fantasia;
sea tu nombre eterno sol,
y la tumba que te espera,
cúbrela nuestra bandera,
guárdela el leon español.

Javier de Burgos.

Si llegara á plantarse en el Paraíso un árbol de amargos frutos, aunque le regasen con agua de la eternidad y humedeciesen sus raíces con la más dulce miel, conservaría siempre su naturaleza y no cesaría de producir frutos amargos.

Alabando el genio de Poissonnet, delante de Sofia Arnould, observó ésta:

—“Es verdad, tiene tanto talento que no hay sitio en su cabeza para el sentido comun.”

Cosmopolita —Un muchacho se presentó á Lord Fulton solicitando trabajo.

—¿Eres Irlandés?—le preguntó el Lord.

—No, señor,—respondió incontinente el muchacho.

—¿Cómo es eso, cuando me consta que has nacido en Irlanda!

—¿Y qué?—repuso el muchacho.—¿Es decir que si hubiese nacido en una caballeriza sería caballo?

Un diputado acaba de casarse con una mujer vieja y fea.

—Pero por qué has ido á escoger á semejante esperpento?

—Porque así, yo por razon de mi cargo y ella por su fealdad, los dos somos inviolables.

En un restaurant:

—Mezo, por qué no me ha dicho usted que la galantina era mala? Habiera tomado jamon.

—Es que el jamon está peor, señorito.

Un individuo decía ayer á otros varios:

—No hay nadie tan desgraciado como yo en el juego: ayer estaba jugando en el monte; yo habia puesto á un rey, y la contraria era un tres. ¿Qué direis que saltó?

—Un tres, sin duda—contestó uno de los presentes.

—Un caballo—dijo otro.

—No señor.

—Entonces, ¿qué?

—Pues saltó el tubo del quinqué, nos quedamos á oscuras, y no he vuelto á ver mi dinero.

La mujer soltera es una flor; casada una semilla; viuda, una planta desecada; monja, un hongo de la humedad; hermana de la caridad, una planta medicinal, y suegra una enredadera.

Como soltera es un problema; como casada, un efecto; como viuda, una tentacion; como hija, un premio; como hermana, una causa; como madre, un ángel; como suegra, un eterno sufrimiento.

Bonita, es un ángel, fea, es una nube; morena, es una vírgen; rubia es un quernbe.

Casta es un altar, pura es una imágen, coqueta es un engaño, humilde un hallazgo, celosa un silicio, amante es un eden, lujosa un peligro, sencilla una suerte, hacendosa una fortuna, y desconocida, el mayor castigo que Dios puede imponer á un hombre al darle una compañera.

La mujer para el hombre es: el trabajo y la aspiracion, el valor y la fuerza, el honor y la fortuna, el pensamiento y el alma.... en fin, la mujer es la que enseña al hombre á amar y